

Alcoholismo: del despojo de una herencia cultural a la caricatura del poder

Miguel Ángel Castillo Fuentes*
Marco Antonio Leyva Piña**

Solapado por los gobiernos, el alcoholismo nunca se verá en peligro de extinción. Al contrario, sus indicadores históricos, económicos, políticos y culturales dibujan un contexto a futuro que asegura mayor consumo, abuso y dependencia, de acuerdo al tipo de necesidad y el grado de inconformidad social. Al cliente (ciudadano) lo que pida. Las etapas que un alcohólico recorre, desde el consumo experimental hasta llegar a la adicción, parecen estar en función del malestar y pérdida del poder que experimenta la sociedad. Excelente mecanismo de control social.

Quiero más, más vino...

Que esta vida sólo
cuando se está loco
o se está borracho se soporta.

Y si se acaba el vino,
que fabriquen vino;
si se muere gente
que fabriquen más.

...y antes que se acabe
vamos a brindar.

Chava Flores (corrido 1966)

El fenómeno del alcoholismo en México, en la actualidad, es un problema de salud pública que se ha incrementando. Su estudio e investigación abarcan lo relacionado con la etiología, diagnóstico, evolución, prevención, tratamiento e impacto social. Para tener una visión integral del pro-

blema se considera necesario revisar algunos aspectos históricos asociados a la aparición de una conducta que hoy es catalogada como adictiva. Nos referimos a los fundamentos sociales y culturales de la respuesta adictiva; a los primeros vínculos del alcohol con la actividad laboral, así como el beneficio que recibe el Estado de la recaudación fiscal que aporta la industria del alcohol. Del mismo modo podemos registrar cómo al paso del tiem-

po, la bebida alcohólica ha sido introducida en la cultura alterando las relaciones entre los sujetos, de éstos con las instituciones y desde luego consigo mismo. En última instancia ese fondo cultural histórico ha servido de escenario para explicar por qué y cómo se construye la respuesta social e institucional hacia el alcoholismo, pero también ha sido aprovechado como telón para ocultar un conjunto de variables sociales, económicas y

* Psicólogo clínico-educativo, UVM-Tlalpan.

** Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa

políticas que están en juego en el surgimiento y permanencia del alcoholismo.

En este proceso resalta el valor de la organización comunitaria para crear, desde lo colectivo, los primeros intentos de solución por medio de los grupos de autoayuda que, hasta el momento, son una de las opciones reconocidas por su favorable impacto en la atención del alcoholismo, incluso superando la respuesta institucional. Pensamos además, que un factor que alteró el tipo de relación que mantenía el hombre con el alcohol y que transgredió sus límites, es el modelo mercantil prevaleciente con la anuencia del Estado, en los patrones de comportamiento social y laboral haciendo del alcohol un artículo casi indispensable para los grupos sociales en su tránsito hacia la utopía del desarrollo social y el crecimiento personal. Derivado de ello, son palpables las consecuencias por el impacto de esta subcultura de la adicción –artificial y condicionada– sobre la calidad de vida de los individuos, los grupos y su sociedad.

Los símbolos del pasado, voces del presente

El encuentro con la bebida alcohólica en nuestro país se ubica en la zona de Tehuacán, hoy ubicada en el estado de Puebla. Ahí, desde el año 6 500 A.C., se registraron los primeros cultivos de maguey y, con ellos, la extracción del pulque. Hay cierto conocimiento sobre cómo se consumía dicha bebida. Se sabe, por ejemplo, que era de uso exclusivo de gobernantes o sacerdotes durante las ceremonias religiosas, llegando incluso a constituirse alrededor de ella toda una cultura deificada. De ella derivaron un conjunto de herramientas y técnicas diseñadas de forma especial para su cultivo y extracción, así como las prácticas de consumo¹.

De acuerdo a las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún², toda persona que consumía pulque fuera de estos rituales religiosos era castigada con severidad, incluso con la muerte. Sólo los ancianos podían beber de él sin restricciones. En las crónicas se detalla cómo los españoles, sorprendidos por los fuertes castigos que se imponían a sí mismos los nativos, procedieron a su abolición. Sin embargo, las nuevas medidas adoptadas por los españoles no pudieron frenarlo, únicamente consiguieron incrementar,

de forma considerable, el alcoholismo entre la población indígena.

Con la conquista española, este ámbito del ritual religioso como contexto cultural para el consumo del pulque y otras sustancias hoy consideradas adictivas, se seculariza perdiendo su ropaje divino. Es el mismo Fray Bernardino de Sahagún quien habla, por primera vez, sobre la embriaguez a la que eran afectos los nativos. Describió problemas como el adulterio, la desintegración familiar y la violencia a causa del abuso de este producto³. Era la etapa de la Colonia. Los indígenas recibían salarios bajísimos (dos o tres reales) pero aún así tenían la capacidad de adquirir medio litro de pulque por medio real. El consumo del pulque se socializó y fueron los españoles quienes más tarde, con el apoyo del Estado, comenzaron el cultivo del agave así como a impulsar su producción y comercio. Este proceso consolidó la gran hacienda pulquera, receptáculo de parte de los inversionistas más poderosos y mejor organizados de la época. Tal fue el éxito del mercado pulquero que a finales del siglo XVIII representaba una de las actividades económicas más prósperas de la Nueva España. Fue el quinto impuesto más importante para la Real Hacienda⁴.

Cuadro A
Crecimiento del mercado pulquero

Año	Establecimiento del pulque
1864	513
1909	989
1953	1088

Fuente: Elaboración propia.

Aunque esta actividad económica se vio impactada por el movimiento de Independencia en 1810, la industria del pulque en el siglo XIX llegó a ser una de las más pujantes. Se expandió por toda la República mexicana y confirmó su poder económico e influencia política. Los establecimientos donde se expendía iban en aumento (Véase Cuadro A). Más tarde, la hegemonía del pulque como bebida nacional fue afectada por dos factores determinantes: la revolución mexicana y la apertura al capital extranjero que dio el presidente Porfirio Díaz. Esto

¹ *El Pulque, la Cultura y la Salud*, Cuadernos FISAC, Fundación de Investigaciones Sociales A.C., noviembre 1999, Año I, Vol. I, Núm. 002.

² Velasco, R., *Alcoholismo, Visión integral*, Trillas, México, 1998.

³ *Ibid.*

⁴ *El Pulque, la Cultura y la Salud*, Cuadernos FISAC. *Op. cit.*

facilitó la incorporación de nuevos patrones de consumo en la población mexicana y la cerveza se colocó entonces en la preferencia de los bebedores mexicanos. No obstante, las bebidas alcohólicas han representado una fuente importante para el Producto Interno Bruto en la historia del país (Véase Cuadro B).

Cuadro B Tasa de crecimiento anual del PIB de la Industria de bebidas alcohólicas	
Tipo de bebida	Periodo 1960/1970
Bebidas a base de agaves, salvo pulque	4.7
Aguardiente de caña, rones, habaneros y similares	2.2
Vinos y aguardientes de uva	7.3
Pulque	1.6
Cerveza	7.1

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980.

En la actualidad y con toda la fuerza que ha adquirido a través del tiempo, la industria de bebidas alcohólicas enfrenta fuertes presiones debido a cuatro factores específicos: el fisco, contrabando, piratería y adulteración. Con ello, además de impactar de forma negativa las ganancias de dicha industria, se dio pie a la proliferación del comercio informal y del *mercado negro* de este producto. Los efectos se reflejan en la pérdida de clientes cautivos quienes por añadidura corren el riesgo de sufrir trastornos en su salud por el consumo de bebidas adulteradas⁵. El fortalecimiento del mercado informal es notorio cuando observamos cifras estadísticas como las del Cuadro C.

⁵ Tal como le sucedió al *narco* en nuestro país que vio frenadas sus rutas de distribución en la frontera norte con EU, desde 1994 y después de los atentados del 11 de septiembre en EU, 2001; se obstaculizó su tránsito con la consecuente pérdida de sumas millonarias. En consecuencia se creó una pequeña industria que hoy se define como *narcomenudeo*: una práctica de distribución a pequeña escala para fomentar su consumo en el ámbito nacional y ha impactado de forma especial a los jóvenes y estudiantes de educación primaria y secundaria. De igual forma ahora el mercado del alcohol sufre los embates de los factores arriba mencionados y favorece el crecimiento de su comercio informal.

Cuadro C

- En nuestros días alcanza el mismo nivel del consumo formal con 13 ó 15 millones de cajas de alcohol al año
- Obtiene ganancias anuales de hasta mil 800 millones de pesos
- La industria formal enfrenta una pesada carga fiscal la cual indica que de cada peso que se paga, 72 centavos corresponden a impuestos
- El consumo Nacional Aparente es de 30 millones de cajas al año, pero los industriales establecidos reportan ventas de 16 millones de cajas
- Por cada botella (ron, vodka, güisqui o tequila) se vende una en el mercado negro. Equivale a pérdidas millonarias tanto para las compañías como para el fisco

Fuente: Periódico *La Jornada*, (6-febrero-2005, p.22) y Revista *Vértigo* No. 201, año IV (23-enero-2005).

El consumo del alcohol: entre lo sagrado y lo profano

Un asunto que no puede perderse de vista es la influencia mágico-religiosa que ha envuelto a la bebida alcohólica fundacional de México y puede observarse aún en el comportamiento alcohólico de nuestros días. Es un elemento cultural que impregna la psicología de los grupos, su identidad social y determina hasta la posibilidad de ofrecer tratamiento y cura. De hecho esta visión divina y de fe son los ejes sobre los cuales descansa el proceso *curativo*. El maguey fue deificado como la diosa “Mayahuel” quien simbolizaba a la madre, capaz de amamantar a la humanidad⁶.

El “*oclti*” o pulque era la vía para entrar en contacto con el mundo sobrenatural. Su ingesta ayudaba a los hombres a conservar su *calor vital*. Esta virtud mágica del “*oclti*” es similar a la de otras drogas. Permiten penetrar al interior de los Dioses o que ellos se introduzcan en el nuestro. En tales circunstancias los seres humanos adquirirían poderes adivinatorios, de predicción del futuro o para sanar enfermedades. Después, al convertirse en una bebida laica gracias al dominio del catolicismo tras la conquista, el hombre perdió el control sobre el pulque y transitó hacia su abuso. Fue en esta etapa cuando los conquistadores apro-

⁶ Algo similar sucede en nuestros días con el *Santo de los narcos*, Jesús Malverde, quien posee fuerte influencia entre los habitantes de Culiacán Sinaloa y las zonas aledañas. Las crónicas cuentan que en las calles de esta ciudad los creyentes colocan, al pie de su imagen, carteles con sus fotografías para expresarle sus agradecimientos.

vecharon la relación hombre-alcohol para convertirlo en un instrumento de control social que sobrevive hasta nuestros días: se trabajaba a cambio de pulque. ¿Qué tipo de reacción emocional experimentó el indígena quien ahora debía comprar lo que antes fue sagrado?

No sólo en México se veía este tipo de trueque. Ya antes los españoles habían fomentado el uso de hojas de coca entre los indígenas colombianos para alcanzar mayor resistencia en el trabajo de las minas. En Inglaterra, durante la Revolución Industrial, se toleró que los empleados bebieran siempre y cuando aguantarán más horas trabajando⁷. Estas experiencias dan cuenta de una histórica relación entre el trabajo y las drogas. En nuestro país esto se reflejó más tarde en la Tienda de Raya, lugar donde se *acostumbró* a pagar con aguardiente y artículos básicos.

El vínculo entre la adicción y el trabajo rebasó la costumbre y se ha transformado en un modelo de comportamiento social, producto de la alteración en las relaciones laborales. De esta forma, podemos registrar hoy en México un patrón seco en el consumo de alcohol. Esto es, el mexicano bebe grandes cantidades de alcohol los fines de semana al concluir las actividades laborales. Previo a estos días, el consumo es escaso o nulo, es decir seco. En este sentido, algunas experiencias en el ejercicio médico dan constancia del papel tan importante que tiene el contexto sociocultural para moldear ciertas pautas de conducta. Por ejemplo, mediante la hospitalización se puede lograr el control de pacientes con cirrosis hepática y casi restablecerlos a la vida normal. Pero la normalidad para ellos es integrarse al ambiente social donde el consumo de alcohol es la regla. En este ir y venir se conforman círculos viciosos que se convierten en prácticas rituales; elementos de la organización y autorregulación de sistemas como el familiar y la comunidad.

Los patrones de consumo poseen una fuerte influencia de tipo cultural, la cual se refleja en el 29% de los mexicanos que reporta una frecuencia en su ingesta alcohólica de por lo menos una vez a la semana en comparación al 77% de los americanos. Sin embargo, en EU ocurren menos accidentes que en México donde la embriaguez es más alta (75% en nuestro país vs. 49% EU). Se observa un considerable 25% de bebedores mexicanos quienes reportaron haber experimentado cuatro o más problemas personales, en comparación al 4% de los americanos. Dentro del fenómeno de flujos migratorios, es notorio que cuando

los mexicanos emigran hacia los EU, aumentan la frecuencia pero conservan el patrón seco⁸.

Cuadro D Patrón de consumo. Comparación México-EU				
Tipo de bebedor	% Hombres		% Mujeres	
	México	EU	México	EU
Consuetudinario	14	18	1	5
Frecuente de Alto nivel	13	18	1	7
Frecuente de Bajo Nivel	4	12	3	12
Moderado Alto	20	6	3	7
Moderado Bajo	7	10	7	14
Poco frecuente	15	10	22	19
Abstemio	27	24	67	36

Fuente: Caetano, R., y Medina Mora, M. 1988.

Lo social: origen y respuesta alcohólica

Si asumimos la conducta alcohólica desde su andamiaje cultural, entonces podemos afirmar que forma parte de un ritual que colabora en la organización de los distintos subsistemas sociales. Se puede decir que al interior de cada familia se generan acciones adictivas (no sólo hacia el alcohol) y al mismo tiempo posee en mayor o menor grado, mecanismos propios de regulación y curación. Junto con la familia la respuesta institucional apunta hacia la hospitalización, la persecución o la cárcel, y, en menor medida, a la prevención. Pero, ¿La respuesta que ofrecen soluciona en realidad el problema? ¿cuál es el papel y el despropósito social de las instituciones respectivas?

El planteamiento de la organización y la autorregulación de los sistemas, nos llevaría de nueva cuenta a considerar estas formas de operar como si fueran pasos rituales que la familia y la sociedad construyen. Rogelio Araujo⁹ propone pensar el problema social de la adicción como una representación social de tipo teatral, donde el escenario es la comunidad y sus elementos culturales. Ahí se escenifica el drama de la problemática que funciona como

⁸ Caraveo, J., De la Fuente, J. y Medina Mora, M., *Salud Mental en México. El alcoholismo y los problemas relacionados*, Instituto Mexicano de Psiquiatría y Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

⁹ Araujo, R., *Barrios terapéuticos: identidades sociales y cura comunitaria*, CONACULTA, México, 2000.

⁷ García, J., "Consumo de drogas, adicciones y ámbitos laborales", en *Revista Addictus*, año 3, número 10, febrero-marzo, México.

un ritual inicial en búsqueda de la cura. Equivalente a un proceso catártico y de implosión en términos psicológicos, pero que resalta el valor de las relaciones humanas y su modificación recíproca entre los sujetos actuantes. Es el *Dramatis Personae* de la vida diaria.

Esta puesta en escena, sus características, contenidos, discursos y escenografía aparecen gracias a la legitimidad social. Así como sucede en el teatro desde el punto de vista artístico, la manifestación dramática está sostenida por el imaginario, las necesidades y aspiraciones sociales. Debemos recordar que la obra de teatro fue uno de los vehículos más aceptados y eficaces durante la evangelización del indígena en la Nueva España. Conexión entre la representación del drama y la visión mágico religiosa del indígena mexicano. Podemos cuestionar: ¿Qué aprende el actor y la sociedad con ello? ¿Qué tipo de lenguaje e imágenes sociales introyecta la sociedad? Y algo más: ¿qué tipo de códigos construyen los evangelizados para no perder y conservar su identidad cultural, a pesar de la evangelización?

Con base en esta postura, es posible vislumbrar el origen de los patrones culturales asociados al abuso y adicción alcohólica, componente sociocultural de fondo, poco visible, que respalda el comportamiento adictivo y da cuerpo a la propia representación de la realidad. Esta idea se confirma con la explicación de Rubén Bonifaz¹⁰ sobre la coincidencia de la cosmogonía en las culturas mesoamericanas. En ellas el gran instrumento de contacto y diálogo es la expresión escrita por medio de formas plásticas, no alfabéticas, cuya lectura y comprensión están aún vedadas para nosotros. Ahí están los códigos. Desde esa ruta de comunicación alterna se puede rastrear el porqué de la representación social no convencional (vs. representación convencional o teatral) que se desarrolla en torno al abuso del alcohol en cada grupo social. Es en ese contexto donde se localizan los resortes del comportamiento social hacia el alcohol y la construcción de una cultura del mismo.

En la actualidad podríamos preguntarnos ¿Qué tipo de drama están representando los alcohólicos, sus familias e instituciones? ¿a qué tipo de evangelización responde su puesta en escena? Una primera hipótesis nos aproximaría a la respuesta de la sociedad ante el efecto del mercado de bebidas alcohólicas y sus lazos económicos y políticos. Otra

sería la sensación (real o aparente) de una ausencia del poder en la sociedad, que valida el uso cotidiano de un reciente neologismo conocido como *empoderamiento*. Término que induce a una de las funciones sociales del pulque cuando éste ayudaba a los hombres a conservar su *calor vital* o a tener la capacidad para contactar con los dioses. El poder se convierte en el motivo alcohólico. Sólo la fe en Dios, como lo plantea la organización de Alcohólicos Anónimos, puede devolverle la confianza en sí mismo, motivación y fuerza para tolerar la ansiedad natural de la vida.

¿Qué aspectos están ligados con la actuación social?

En el plano de los especialistas se hace referencia a la dificultad contemporánea de la sociedad para educar, formar y convivir en ambientes humanistas. Sostienen que el problema mismo cultiva un conjunto de conductas y trastornos en lo social que se extienden a lo individual. La entronización de la tecnología, de la información que inunda los sentidos y la rapidez con la cual debe reaccionar el hombre han modificado y alterado los patrones culturales. En esta declinación del quehacer humanista se pueden detectar dos agentes determinantes sobre la base impuesta de una vida acelerada en las comunicaciones: uno es la distancia de los emisores y otro la fugacidad de los contenidos. El resultado va en perjuicio del contacto humano y contra el proceso de interacción e intercambio personal. Lo redituable en la actualidad es la venta y oferta de una realidad cibernética y virtual. Ahí donde el anonimato (el *no ser humano* como dice Erich Fromm) nos permite evadir la responsabilidad de atender la problemática y necesidades del otro. Este panorama es propicio no sólo para la fermentación de desviaciones culturales como el alcoholismo. La bulimia, anorexia y la violencia están hermanadas en esta alteración social. En ellas la problemática radica en la *relación humana* pues las personas desconocen cómo es la relación con *el otro* y entre ambos.

La realidad cotidiana viene a reforzar este planteamiento. Los trastornos de la alimentación tan frecuentes en la actualidad, expresan que la comida funciona también como un sedante; como tranquilizador al igual que el uso del alcohol y otras drogas. Por medio de estos trastornos se obtiene la capacidad o el poder para dominar estados emocionales como la depresión, ansiedad y culpa. Se considera que la bulimia, por ejemplo, podría ser un símbolo del *vacío interior* que experimenta la persona; así se suaviza el dolor de estar desconectada de esa

¹⁰ Entrevista a Rubén Bonifaz Nuño “Todas las culturas indígenas tenían la misma cosmogonía”, en *Revista Vértigo*, Año IV, No. 190, 7 de noviembre del 2004.

fuerza interna de fortaleza y significado. Se puede detectar entonces la existencia de un subsuelo emocional desde donde se construye un hilo conductor que conduce hacia estas adicciones; emociones enterradas como la depresión, la cual va ganando terreno en el mundo y en México. Origen y destino de muchos problemas de salud mental y física. La evolución del consumo de alcohol en nuestro país se inserta dentro de una economía propia de los países emergentes, en particular en períodos de crisis económicas.

Una cuestión a resolver es saber si la sociedad legítima y mantiene en verdad este juego de roles en la drogadicción y luego conocer para qué sostenerla ahí. Si el ritual puede entenderse como la dramatización de las tensiones sociales con el fin de procurar la unidad social o compararse con el aprendizaje que logra el niño durante el juego simbólico de acuerdo a Jean Piaget, entonces estaremos más cerca de su comprensión. Los personajes del juego teatral o del juego simbólico van más allá del acto lúdico. En realidad le dan voz a los miedos, ansiedades y conflictos psicológicos que experimentan los individuos. De tal modo que los sujetos alcohólicos conforman un subgrupo de desviación cultural; de oposición o rebelión. Mediante ellos el grupo natural del cual provienen restaura su unidad. El grupo desviado para cumplir este propósito inconsciente se encarga de actuar a su máxima expresión. Desde la mirada social del proceso salud-enfermedad, el alcoholismo se convierte en un mensaje de malestar y conflicto en la estructura social. Así el ritual constituye la expresión simbólica de la tensión; sirve de termómetro para regular las crisis en busca de la homeostasis a la cual aspira toda organización.

El malestar social: en busca del poder perdido

El estudio de María Elena Castro¹¹ deslinda al sujeto alcohólico como enfermo o fundamento del problema. Se encuentra una fuerte asociación entre el uso de drogas y la conducta antisocial del sujeto. Pero en realidad se afirma que los patrones de abuso son indicadores sintomáticos

¹¹ Castro, M., *Indicadores de riesgo para el consumo problemático de drogas en jóvenes estudiantes. Aplicaciones en investigación y atención primaria dentro del plantel escolar*, Coordinación de Psiquiatría y Salud Mental de la subdirección General Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS, Mayo-junio, Vol. 32 No.3, 1990.

de otros problemas sociales, económicos y psicológicos que son los que en realidad deben atacarse. Lo importante del estudio es que detecta diversos factores de riesgo asociados al alcoholismo. De esa forma se perfila un panorama social y cultural con graves deficiencias que derivan en carencias de servicios básicos para el desarrollo y bienestar social. De tal forma que el alcohol viene a ser expresión de tensión social, pero sólo una de las respuestas que la comunidad construye ante este conglomerado de factores que inciden de manera directa en los seres humanos. En los factores de riesgo se mencionan entre otros: la disponibilidad de bebidas embriagantes, la falta o escasa educación, el desempleo, la insatisfacción con la calidad de vida y un alto grado de inconformidad social. Estos factores reflejan un conjunto de necesidades insatisfechas en la sociedad y que si las vemos desde la teoría de Maslow, podríamos tener una posible explicación en torno al porqué nuestro país, además de la pobreza y el desempleo, enfrenta serios obstáculos para construir mejores condiciones sociales y alcanzar una óptima calidad de vida. El Programa de Actualización Continua en Psiquiatría (PAC-I) describe que el abuso del alcohol es un problema en poblaciones expuestas a un alto nivel de estrés social y tensión ambiental. Los cuales tienen su origen en fenómenos como los que se apuntan en el Cuadro E.

Cuadro D
<ul style="list-style-type: none"> • Pobreza • Falta de oportunidad para mejorar y de logros sociales • La inaccesibilidad a las estructuras del poder • Conflictos • Anomia (entendida como el conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación) • Conflictos de identidad cultural y • Procesos de aculturación

El mismo documento enumera tres factores culturales de mayor influencia en los problemas de alcoholismo:

- I. Grado de tensión que genera el ambiente en las personas del grupo
- II. Tipo de actitud común hacia el consumo de bebidas alcohólicas que posee su grupo
- III. Inexistencia, dentro del grupo, de otros modos de gratificación que puedan reemplazar al alcohol

En otro estudio¹² se investigaron los rasgos de personalidad del alcohólico y categorizaron un conjunto de conductas asociadas al tipo de personalidad. Encontraron comportamientos que denotaban la dificultad que presenta el sujeto alcohólico para aprender y ejercitar habilidades psicosociales. En la investigación se habla del alcohólico Tipo I y el Tipo II. En ambos destacan la ansiedad somática y psíquica; tensión muscular; agresión verbal y problemas en la socialización y la necesidad de evitar la monotonía. En especial el Tipo II se distinguió del Tipo I por la necesidad de buscar sensaciones, así como por la extroversión y la impulsividad. Podemos plantear: ¿hasta dónde ambos grupos pueden incrementar sus dificultades de tipo social y acrecentar un círculo vicioso en la frecuencia de sus rasgos de personalidad y comportamiento, conforme se presenten en mayor o menor grado factores de riesgo? ¿De qué manera influyen aspectos como la inconformidad social en la manifestación o control de estos rasgos de personalidad?

El anclaje divino y de empoderamiento: una respuesta comunitaria

Una de las instituciones más importante a escala internacional en la atención de este problema es la asociación de Alcohólicos Anónimos, mejor conocida como AA. Fue el 10 de junio de 1935 cuando nació el grupo, formado por personas con problemas en su forma de beber. La anécdota cuenta que fue esa fecha el primer día de sobriedad permanente del Dr. Bob cofundador junto con Bill W., ambos ya fallecidos¹³.

A lo largo de su testimonio, ambos fundadores explican la filosofía de la organización, sus principios y su forma de trabajo mediante los 12 pasos. El método que sigue a la fecha “Doble A” lo distingue por ser un grupo de autoayuda no profesional. Es relevante detenerse en el proceso de curación que siguen los integrantes del grupo. Encontramos prácticas que nos remiten a ese bagaje mágico-ritual y de *empoderamiento* propio de las culturas mesoamericanas que requieren los alcohólicos para vencer su dependencia al alcohol. Como dijimos en párrafos anteriores son dos ejes sobre los cuáles se despliega el trabajo de la asociación: 1) La fe hacia Dios, a partir de la cual se consigue 2)

El poder necesario para alcanzar la sobriedad permanente. En la recuperación del alcohólico confluye esta herencia simbólica sociocultural que ha definido el comportamiento social hacia las bebidas alcohólicas.

Uno de los rasgos que distinguen el procedimiento de “Doble A” es su enfoque social para enfrentar el problema. La agrupación considera que hay personas que no responden al modelo psicológico y que el impacto que posee el alcoholismo sobre la familia y la sociedad no es comparable al de otros trastornos, pues involucra a todas aquellas vidas relacionadas de forma directa e indirecta con la vida del paciente. La familia es la representación concreta y a la vez simbólica de cómo el alcoholismo afecta y conlleva a la sociedad. En ella crece y se reproduce. Del mismo modo en que surge el sentimiento de culpa en la persona debido al manejo dual y ambivalente que hace la sociedad y sus instituciones, respecto a la tolerancia y castigo que exhibe, casi al mismo tiempo, sobre un objeto social definido como alcoholismo. Al interior de “Doble A” se afirma que la mayoría de los alcohólicos cuando se trata de beber, por razones todavía no esclarecidas, han perdido su capacidad para elegir. Erich Fromm¹⁴ piensa que la *inconciencia humana* se caracteriza por la dificultad para tomar decisiones. La posibilidad de decidir es el fundamento para elegir, ser libres y convertirse en seres humanos plenos. La pérdida de esta capacidad de elegir es para Fromm una de las fuentes de la penosa condición que vive la humanidad hoy en día. La curación en el grupo “Doble A” tiene su anclaje en la fe a Dios, la cual opera en y a través de las personas alcohólicas las 24 horas del día o de lo contrario perecerán. Por lo tanto una vez que se adhieren a la fe, la mayoría de ellas cree que ya no necesitan buscar la utopía.

Al pensar en las dificultades que expresa el alcohólico cuando dice poder controlar su manera de beber, pero se descubre incapaz de hacerlo, acude a nuestra mente esa visión del hombre que por sí mismo y desde su individualidad desea resolver su problemática pero ignora que su trastorno posee un componente sociocultural de base que orienta y desata el poder del alcohol sobre el ser humano de manera obsesiva y compulsiva.

La fe en Dios en el trabajo de “Doble A” se vuelve como una práctica tribal que deposita en el ser supremo todo el control sobre su vida. Es la metáfora del tótem y el tabú, adorado y temido al mismo. Así lo resumen los alcohólicos anónimos: “Excepto en unos cuantos casos

¹² Khorrning, L. y cols. “Rasgos de personalidad en los subtipos de alcohólicos”, en *Journal of Studies on Alcohol*. 48 (6), 1987.

¹³ *Alcohólicos Anónimos* Central Mexicana de Servicios Generales de A.A., A.C. (Libro Azul), 2002.

¹⁴ Fromm, E. *El corazón del hombre*, FCE, Vigésima cuarta edición, 2003.

raros, ni él ni ningún otro ser humano puede proveer una defensa mental efectiva. Su defensa tiene que venir de un poder superior”¹⁵. Dios les da el poder que les falta; el *calor vital* de los indígenas. La mecánica que opera en esta asociación muestra que su concepto de fe no sólo está dirigido a un ser superior, sino a la vida misma y sus vaivenes. Esta fe permite a muchos alcohólicos amar la vida y desarrollarse.

Es la oferta que hace el mercado del alcohol ante la demanda social para obtener poder y control sobre su plan de vida. Supuesto poder que la bebida otorga de manera mágica. Acuden a él aquellos quienes suponen carencias en su capacidad personal traducidas en problemas económicos o dificultades para definir un proyecto de vida futura. La ilusión termina cuando la botella está vacía y el poder se persigue en cada copa que se ingiere. El poder divino sustituye, compensa y hasta se transfiere al sujeto que se incorpora a los 12 pasos de “Doble A”. En las personas sin problemas en su manera de beber el Dios de A.A. parece ubicarse en el interior de cada una. Lo lleva, lo posee para guiarse, mantener la firmeza y la motivación suficiente para amar su propia vida, el trabajo, su familia y a sí mismo. De no ser así, el Dios debe buscarse entonces afuera para quedar bajo su poder. El procedimiento dividido en 12 pasos es una forma sucesiva de etapas mediante las cuales favorecen el aprendizaje de un conjunto de habilidades muy próximas a lo que en psicología se conoce como las habilidades psicosociales. Podemos confirmar este principio cuando el alcohólico declara: “el alcoholismo es un mecanismo adulto de escape, motivado por la inmadurez emocional producida en la niñez por el cariño dominante de los padres, lo cual deja al sujeto mal preparado para manejar los problemas de las relaciones interpersonales”¹⁶. Es aquí donde entran en juego dichas habilidades como la asertividad, autoestima, autoobservación, capacidad para negociar, control de las emociones y el adecuado afrontamiento del estrés y ansiedad que la vida contemporánea imprime al ser humano.

Parece haber un consenso sobre la forma de enfrentar el alcohol (en sus diversas formas de presentación y exposición social). Se refiere a la tolerancia que aprenden los alcohólicos anónimos para convivir con quienes sí beben o en la posibilidad de tener botellas de alcohol en su casa

cuando hay visitas e invitados (además así no se amenaza al mercado). Ello demuestra que más que en el alcoholismo, el problema radica en la sociedad y cómo se relaciona con el producto: movida hacia qué intereses y orientada mediante cuáles medios. El alcohol llegó para quedarse. El cuestionamiento debe hacerse hacia la organización social y hacia el mercado. Las personas A.A. explican: “Después de todo, nosotros creamos nuestros problemas, las botellas fueron sólo un símbolo”¹⁷.

El poder: de lo simbólico a lo mediático

Cada uno de nosotros puede reflexionar sobre la relación que guardamos con el alcohol y derivar nuestras propias conclusiones. En sentido inverso es necesario cuestionarnos cómo el uso, consumo, abuso y dependencia al alcohol, han sido mediatizados por la industria. La cual aproxima este producto y lo introduce al espacio vital de los grupos humanos para alterar su relación con el hombre, en los ámbitos comunitario, familiar y laboral. En este terreno se puede percibir la transformación del uso y consumo hacia el paso de la dependencia. Es el camino hacia la adicción; trayecto en el cual se registra desde hace tiempo, el impacto en la sociedad, en sus formas de producción y desde luego en la salud del sujeto (Véase Cuadro F).

Cuadro F Problemas derivados del consumo inmoderado del alcohol

- Entre 1950 y 1975 se registró un aumento de entre 100 y 500 por ciento en el consumo *per cápita*
- Durante la última década, la cirrosis hepática ha ocupado un lugar preponderante entre las 10 primeras causas de muerte
- La tasa de mortalidad en el alcoholismo es 2.5 veces la tasa normal
- Nulifica el 15% de la fuerza productiva del país: pérdidas por \$200 mil mdp. En los 80's
- El 60% de los accidentes de tránsito se relaciona de alguna forma con el consumo del alcohol
- En el 80% de los divorcios, el alcohol es factor determinante o causante

Fuente: tomado del libro *Alcoholismo, visión integral*, Rafael Velasco, México, Trillas, 1998.

¹⁵ Alcohólicos Anónimos, 2002, *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

Cuadro G
Problemas derivados del consumo de alcohol,
de acuerdo a la Encuesta Nacional de
Adicciones 2002

- El 9.3% de la población urbana en México cae dentro del criterio de dependencia al alcohol
- La ingesta *per cápita* entre la población de 12 a 17 años de edad fue de 1.201 litros en varones y 0.148 en mujeres
- En el DF las delegaciones donde se *bebe menos* es en Milpa Alta con 58.2% de personas que dijo no hacerlo; y Xochimilco con 42.5%
- En el DF las delegaciones donde se reportaron más casos de inasistencia al trabajo por el consumo de alcohol fueron: Benito Juárez, con 52.9% y Gustavo A. Madero con 47%

Fuente: Encuesta Nacional de Adicciones 2002.

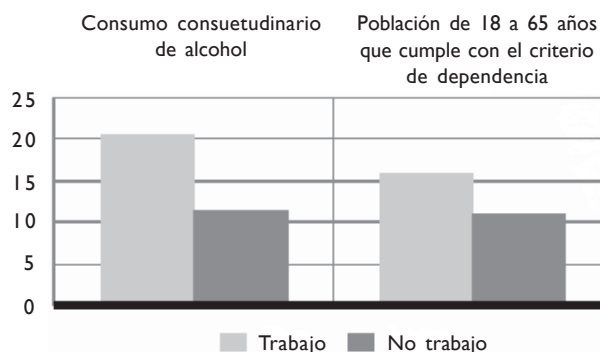
La numeralia del Cuadro G coincide con un estudio de la Fundación de Investigaciones Sociales, A.C.¹⁸ donde se reporta que el consumo de alcohol está asociado al ausentismo y baja productividad laboral. De tal forma que la preocupación no sólo es social o familiar. Atañe a las empresas y los sindicatos que necesitan diseñar estrategias de prevención y *reducción del daño* por el impacto que el consumo inmoderado del alcohol tiene sobre la clase trabajadora. Así lo que en un inicio se utilizó y promovió para incrementar la resistencia del trabajador e incrementar la productividad en las empresas, es hoy un factor de riesgo no sólo para el capital que alimentó dicha conducta, sino para la integridad psicológica e identidad del trabajador.

Las encuestas demuestran que el consumo de bebidas alcohólicas ocurre con más frecuencia en las etapas productivas de la vida; la mayor parte de los bebedores fuertes y de los dependientes están integrados a la fuerza de trabajo (Véase Figura 1). Un porcentaje considerable de los problemas no son provocados por los alcohólicos, sino por personas que, sin serlo, bebieron en exceso o en circunstancias de riesgo en las que se suponía no debían hacerlo. Cabe señalar que las intervenciones de los especialistas en los lugares de trabajo muestran un elevado nivel de efectividad en la modificación de las prácticas de consumo y en la reducción de problemas asociados con el abuso, pero hasta el momento pocas organizaciones laborales se han

¹⁸ *Alcoholismo daña la actividad laboral*, FISAC (Citado en la revista *Vértigo*, año IV, No. 191, 14 de noviembre del 2004).

interesado por desarrollar políticas de prevención y atención del problema. Por ejemplo, en busca de que un mayor número de organizaciones laborales se conviertan en lugares de trabajo promotores de la salud, el Consejo Nacional Contra las Adicciones (Conadic) en colaboración con el Instituto Nacional de Psiquiatría (INP) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha elaborado un programa modelo para la prevención del consumo de alcohol y otras drogas entre los trabajadores y sus familias.

Figura 1
Población que trabajó en el último mes



Fuente: Dirección General de Epidemiología. Instituto Mexicano de Psiquiatría. ENA, 1998.

Al respecto vale recordar que en la actualidad son las mujeres quienes presentan un consumo preocupante tanto por su crecimiento como por los daños físicos al cuerpo femenino. De acuerdo a cifras de la Organización Mundial para la Salud OMS hace 10 años, de cada 7 hombres que tenían adicción por el alcohol había tres mujeres con ese problema, pero en nuestros días hay 6 varones por cuatro mujeres. Nadie ha explicado este fenómeno de género. No obstante se tendrían que tomar en cuenta factores económicos, sociales, culturales y de desarrollo personal y profesional que le han permitido a la mujer incorporarse a las actividades laborales, política y de educación, las cuales conllevan un conjunto de responsabilidades que con seguridad están impactando su área emocional (tensión ambiental, stress, inconformidad social, etcétera). No es fortuito que sean ellas quienes presenten con mayor frecuencia trastornos de tipo alimentario.

Si asumimos la conducta alcohólica como una voz emergente de la tensión social en el interior de las organi-

zaciones, tendríamos que reconocer que dicho comportamiento puede considerarse como *no percedero*, dadas sus funciones de regulación del equilibrio social. Quizás lo más grave es que la tarea de oposición y desviación cultural que cumple el alcoholismo sea explotada de forma descarada y sobre todo, inhumana. El gran comercio del alcohol, las ganancias y la recaudación fiscal sostienen su consumo, tráfico legal y hasta promueven la existencia del mercado informal (Véase Cuadro H). El alcohol es la droga lícita más paradójica, pues arropa en sí misma al *empoderamiento* simbólico y a la corrupción de la ética humana. Aquí yace la mayor dificultad para combatirla.

Cuadro H
Recaudación federal participable de julio de 2004, p/ aplicable para el cálculo de participaciones del mes de agosto de 2004

Concepto	Miles de pesos
Ingresos tributarios	55,688,800
Renta I/	25,336,100
Iva	22,340,400
Especial sobre producción y servicios	5,134,000
Bebidas alcohólicas	279,700
Cerveza	1,161,300
Tabacos	1,140,600
Aguas, refrescos y sus concentrados	104,100
Gasolinas	2,448,300
Importación	2,406,800
Tenencia (aeronaves) 2/	3,400
Recargos y actualizaciones	468,000
No comprendidos 2/ y 3/	100
Derechos	21,319,500
Derechos por extracción de petróleo	20,770,500
Derecho adicional extracción petróleo	461,200
Derechos de minería 2/	87,800

Fuente: SHCP, Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de septiembre del 2004.

Es por esta doble moral que la culpa sentida por el alcohólico se sincroniza de un modo preciso con la culpa que exige la manipulación de algunas organizaciones (no oficiales) de ayuda para alcoholismo y adicciones. Muchas de ellas en realidad son pseudo instituciones que van recorriendo de forma itinerante lugares públicos, mercados y hasta escuelas. Ahí dramatizan y dan testimonios de jóvenes y adultos transformados. Piden perdón a sus familias y de forma pública se exhiben en el arrepentimiento. Si el poder es el motivo alcohólico, la expiación

de la culpa conduce a la cura. El drama por medio del cual se dan a conocer estos grupos desvirtúan el verdadero *juego de roles* que utiliza la sociedad. Desafortunadamente en la dinámica de manipular la culpa, hay testimonios del maltrato y de la violación a los derechos humanos.

La respuesta institucional: una respuesta a medias...

En la actualidad es común escuchar a diversas instituciones o centros de ayuda que sin estar certificados por las autoridades de salud en el país, se autonombran como grupos de autoayuda y apoyo dirigidos a hombres y mujeres que manifiestan dificultades para poder ser felices, optimistas y estar en pleno desarrollo humano. Si las instituciones oficiales pueden ser cuestionadas por sus prácticas burocráticas y su inercia de promover aquello que se proponen combatir, ¿Cuál será entonces la situación con este *mercado negro* de pseudo profesionales de la salud, algunos de los cuales sólo abusan de la vulnerabilidad del otro? ¿Cómo regular el crecimiento desmedido de estos grupos que mercantilizan, explotan y lucran con el dolor humano?

En el recorrido hacia la recuperación, el alcohólico se encuentra entre el fuego cruzado de la respuesta oficial y los intentos mesiánicos de decenas de grupos que mediatizan el drama natural y legítimo de la sociedad mexicana. Lo anterior explica de alguna forma el éxito de programas de TV por medio de los cuales se mediatiza la miseria humana; se trastoca la sensible dramatización de la vida cotidiana y sus conflictos para comercializar y obtener altos puntos de *rating*. Por tal motivo es necesario rescatar el papel que hasta el momento ha jugado la comunidad y la sociedad civil al emprender las primeras acciones para luchar contra el problema del alcoholismo. Por los datos históricos podemos deducir que la respuesta del gobierno federal así como de las autoridades sanitarias y otras dependencias involucradas en la prevención o control de este fenómeno cultural se ha desarrollado de una manera lenta en comparación a la respuesta social. Y hasta podría afirmarse que sus acciones responden a modelos reactivos para enfrentar el problema que por esa característica no han sido eficaces en el combate a este problema de salud.

En el Cuadro I se observa la distribución de una serie de servicios registrados por el Consejo Nacional Contra las Adicciones (Conadic) en las 16 Delegaciones Políticas del

Cuadro I
Distribución y tipo de centros de ayuda en el DF
Delegación Política, DF

Delegación Política, DF	Servicio											Total
	CIJ	AA	Neu/A	Nar/A	OA	OD	SM	H	Tab	Oc	MF	
Á. Olgregón	1	1	2	-	1	2	1	-	1	-	1	10
Azcapotzalco	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
B. Juárez	1	1	2	3	-	4	1	1	-	1	-	14
Coyoacán	1	3	2	1	1	-	2	-	-	-	-	10
Cuajimalpa	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Cuauhtémoc	5	6	4	-	3	2	1	1	2	-	-	27
GAM	3	7	4	4	1	-	2	-	-	-	-	21
Iztacalco	-	1	1	1	-	1	-	-	-	-	-	4
Iztapalapa	2	5	4	1	-	-	2	1	-	-	-	15
M. Contreras	-	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	3
M. Hidalgo	1	2	1	2	2	-	-	-	-	-	-	8
Milpa Alta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tláhuac	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Tlalpan	1	3	1	4	-	-	-	8	-	-	-	17
V. Carranza	1	4	-	4	7	1	-	1	-	-	-	18
Xochimilco	-	2	-	-	1	-	-	-	-	-	-	3
Total	17	40	25	24	16	10	9	12	13	1	1	158

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la página web del Conadic.

DF. Abarca a los Centros de Integración Juvenil CIJ; Alcohólicos Anónimos AA; Neuróticos Anónimos Neu/A; Narcóticos o Drogadictos Anónimos NAR/A; Centros u Organizaciones para la prevención y tratamiento del alcohólico OA; Centros u Organizaciones para la prevención y tratamiento de las Adicciones OD; Centros o clínicas de Salud Mental SM; Hospitales y clínicas con servicios para alcoholismo y adicciones H; Centros de atención contra el tabaquismo Tab, así como Oceánica Oc y Monte Fénix MF.

De las 16 Delegaciones, Cuauhtémoc absorbe el 17% de los 158 servicios; GAM 13% y Venustiano Carranza 11.39%. Los servicios con mayor número de centros o clínicas son: AA con 25%, Neu/A 16% y Nar/A con 15%. La Delegación Milpa Alta de acuerdo al reporte del Conadic no registra servicio alguno. Aunque no se descarta la existencia de servicios no oficiales, la ausencia de datos puede relacionarse con las cifras de la Segunda Encuesta de Adicciones la cual reporta que esta zona junto con Xochimilco son las de menor consumo de alcohol en todo el DF.

La ausencia o lentitud en la operación de programas oficiales para combatir el alcoholismo, en compara-

ción a la respuesta comunitaria, obedece a que el Estado delegó en el mercado del alcohol su propia responsabilidad de diseñar líneas de acción y políticas de salud para impedir el aumento del consumo y reducir la ingesta *per cápita*. Dejar en manos del mercado este problema es un indicador de que el sector gubernamental no desea enfrentarlo y entonces por encima de las necesidades sanitarias y de desarrollo social que el alcoholismo representa, se superponen los intereses económicos de grupos capitalistas y de poder. Para documentar lo anterior recordemos que en 1980, la contribución de la industria de la cerveza al Producto Interno Bruto PIB fue de 0.6%, y de la industria vitivinícola fue de 0.25%. En 1979 el alcohol ocupó el primer lugar en gastos de publicidad en televisión, con 25% del total, pero entre 1982 y 1983 dos compañías productoras de alcohol estaban entre las cinco empresas con gasto más elevado en este sector. El beneficio para la industria de bebidas alcohólicas encuentra su medida en el incremento de sus ventas. En consecuencia se eleva el consumo *per capita* (Véase Cuadro J)

Cuadro J
Consumo Per Capita de etanol puro en la población mayor de 15 años de la República Mexicana. (litros)

Año	Litros	Año	Litros
1972	4.3	1986	4.24
1974	4.77	1987	4.28
1976	4.3	1988	4.3
1978	5.3	1989	4.7
1980	6.2	1990	5.31
1982	5.9	1991	5.1
1984	5.4		

Fuente: Cifras de Ventas Nacionales. Canacinttra. Centro de Información en Alcohol. Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Este perfil de la embriaguez en México nos indica que los resultados de los programas de prevención como se diseñan en México, de forma aislada, son insatisfactorios¹⁹. Son mejores las acciones conjuntas que incidan como vectores sobre un objeto social. El punto central para el Estado es comprender que en realidad las acciones preventivas desde el sector institucional no deben quitar el derecho de los adultos mexicanos a producir, vender y consumir bebidas alcohólicas. Lo que ha olvidado el Estado es fomentar actitudes responsables ante una droga de uso común.

Cuando se afirma que el gobierno delega en el mercado su obligación de combatir el problema del alcoholismo es porqué mientras en el discurso oficial se subrayan aspectos como el derecho a la salud y el bienestar, en esa medida o más hay una creciente *permissibilidad* hacia el consumo de alcohol, de tal forma que la exposición social a esta droga legal es cada vez mayor. Los especialistas plantean con razón que a mayor *disponibilidad* mayor el consumo. Por ejemplo, tan sólo en el estado de Morelos casi el 50 por ciento de la población total (más de 600 mil personas) es bebedora. En la entidad se registra una alta proliferación de negocios de cerveza, vinos y licores, asociada a la autorización de más solicitudes para el comercio de embriagantes. Esta venta excesiva de alcohol motivó que en Cuernavaca, en el año 2004, se realizaran diversas acciones por parte de la Dirección de Licencias de Funcionamiento: 15 mil 363 operativos de supervisión y seguimiento; se expidieron 720 licencias de funcionamiento y apertura; 256 trámites de refrendo; 2 mil 896 trámites de

atención realizados por las cámaras; 2 mil 757 supervisiones de negocios con ventas de bebidas alcohólicas; y 605 infracciones.

Se confirma así esa complicidad voluntaria o no del gobierno con dicha industria pues en lugar de restringir el número de permisos y licencias de este comercio, enmascara su asociación por medio de documentos de legislación, reglamentación y vigilancia ambivalentes que en sus propuestas plantea reducir la combinación fatal entre el volante y el alcohol. En el terreno de la educación sugiere programas educativos para fomentar en los distintos sectores sociales la responsabilidad ante el consumo, sin embargo un elemento para el cambio actitudinal es contar con información suficiente sobre el problema y en este sentido, dichos programas se ven rebasados por el poder de la TV y otros medios. El propósito de que éstos promuevan valores de salud pública no es pretensioso pero hasta el momento es inexistente.

Cuando el sector institucional se refiere a las tareas de asistencia y rehabilitación resalta la importancia de llevar a cabo una adecuada detección temprana. Se debe reconocer que esta estrategia es fundamental en la práctica hospitalaria pero ¿en verdad se puede hacer una detección de este tipo, si desde hace tiempo la TV junto con otros medios de comunicación han promovido de manera masiva el consumo del alcohol? Resulta entonces una contradicción hablar de detección temprana cuando el grupo social está desprotegido ante la sistemática y permanente exposición de representaciones de esta droga legal.

En relación a la formación de recursos humanos es pertinente e indispensable pero sumado al conjunto de los puntos anteriores conforman líneas de acción de programas sanitarios que no responden a las necesidades sociales y de salud, pues como se verá más adelante la infraestructura, equipamiento y los recursos tanto materiales como humanos en el país son insuficientes y de corto alcance.

¿Alcances del modelo de grupos de autoayuda?

El Comité de Información Pública de la Junta de Custodios perteneciente a la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos A.C., informa que en México, se tiene referencia de que en 1956 se llevó a cabo una Junta de Información en el Pabellón de Psiquiatría del Hospital Central Militar; sin embargo, el mensaje de Alcohólicos Anónimos llegó a nuestro país mucho antes de ese

¹⁹ Caraveo, J., De la Fuente, J. y Medina Mora, M., 1997, *Op. cit.*

último año. Sin embargo aunque en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se incluye a la protección de la salud como un derecho de toda la población, es hasta 1984 que se pone en marcha el marco jurídico para las acciones en esta materia de protección y el derecho a la salud el cual quedó de manifiesto al promulgarse la Ley General de Salud. Los primeros estudios que evaluaron los patrones de consumo de alcohol en México, se hicieron en la primera mitad de la década de los 70.

Más tarde se reglamentó la existencia del Consejo Nacional Antialcohólico (por decreto presidencial) al que se encomendó como primera tarea la integración del programa de actividades, con base en el proyecto elaborado y coordinado por el Instituto Mexicano de Psiquiatría de la Secretaría de Salud. El Consejo Nacional Antialcohólico fue posteriormente fusionado con los Consejos contra la Farmacodependencia y el Tabaquismo en uno solo, llamado ahora Conadic, creado el 8 de julio de 1986. Así fue que en el mismo año se publicó el *Programa contra el alcoholismo y el abuso de bebidas alcohólicas*, como resultado del trabajo de los Comités Técnicos emanados del Consejo y conformados por representantes de los distintos sectores orientados de manera específica al análisis de los aspectos de salud, educación, legislación e investigación en este campo.

No hay duda de que las acciones contra el alcoholismo se iniciaron desde mucho tiempo atrás, pero sólo hasta hace unas décadas se generaron programas específicos del gobierno contra el alcoholismo en México. En este terreno deben destacarse a los grupos de autoayuda donde resalta el papel de la organización Alcohólicos Anónimos. Estos grupos desarrollan una labor fundamental en el ámbito nacional en materia de rehabilitación de personas dependientes del alcohol. Cálculos aproximados indican que en el país existen 14,000 grupos de Alcohólicos Anónimos y 1,200 de la Sección México de A.A., con un total aproximado de 400,000 militantes. Por su parte, los grupos denominados 24 horas cuentan con 400 establecimientos para la atención intramuros de aproximadamente 80 mil personas cada año.

La Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos A.C. reporta que su organización funciona en toda la República Mexicana con alrededor de 13,500 grupos, distribuidos en 73 áreas y 1,057 distritos; cubren todo el territorio nacional. En algunos estados hay hasta cuatro áreas de servicio, puesto que la geografía de los mismos así lo requiere; en otros, con una sola basta para cubrirlo. Las áreas conforman las regiones, que en

total son seis. Los resultados que hasta el momento tiene la agrupación de Alcohólicos Anónimos quedan resumidos en la experiencia cotidiana pero también por medio de la revisión de estudios empíricos sobre A.A. donde se ha encontrado que los alcohólicos integrantes de A.A. por largo tiempo logran abstinencias considerables (Programa de Actualización Continua en Psiquiatría PAC-I):

- Cerca del 40% al 50% muestra muchos años de abstinencia total
- Cerca del 60% al 68% con algún grado de mejoría
- Quienes combinan la ayuda de A.A. con otros tratamientos, obtienen los mejores resultados

En otro estudio²⁰ se describe el tipo de tratamiento que se lleva a cabo con el alcohólico. Subraya los buenos resultados mediante: asesorías, trabajo por objetivos, graduación de intensidad en las metas y el trabajo en red. En este último indica que se practica según las necesidades del paciente sobre todo para mejorar su comportamiento emocional junto con el uso de un programa residencial de los doce pasos orientado al entrenamiento de habilidades psicosociales.

Los Consejos Estatales Contra las Adicciones (CECA) en México elaboraron un inventario de los servicios de atención disponibles en el país, a partir del número de servicios existentes en cada estado. Así determinaron cuatro niveles de equipamiento: alto, medio alto, medio bajo y bajo (Véase Cuadro K y Figura 2).

Cuadro K			
Niveles de equipamiento			
<i>Más Alto</i>	<i>Medio Alto</i>	<i>Medio Bajo</i>	<i>Más Bajo</i>
Morelos, Nayarit, Quintana Roo, Campeche, Colima, Durango, Jalisco y Zacatecas.	Michoacán, Estado de México, Sinaloa, Querétaro, Baja California, Oaxaca, Yucatán y Puebla.	Chihuahua, Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Sur, Sonora, Hidalgo, Guanajuato y Aguascalientes.	Tamaulipas, Guerrero, Veracruz, Tlaxcala, Tabasco, Chiapas, San Luis Potosí y Coahuila.

Fuente: Elaboración propia con datos del Conadic.

²⁰ Griffith, E. "The Practical Business of Treatment-15. The alcoholism treatment service at the Maudsley Hospital, London" en *British Journal of Addiction*, 86, 1991.

Por lo anterior los esfuerzos para el desarrollo de infraestructura y servicios deben enfatizarse, en primer lugar en el grupo con un equipamiento bajo y medio bajo ya que representan al 50 por ciento de la República mexicana. Con la información anterior se expresa una desigualdad y falta de equidad que tanto para el gobierno como para la sociedad organizada significa un reto nacional para la adecuada atención del problema.

¿Será posible erradicar el alcoholismo?

Desde este planteamiento parece poco probable que exista programa alguno que logre combatir este problema. De no ser por la respuesta comunitaria y sus grupos de autoayuda, las cifras quizás serían aun más graves y la vulnerabilidad del pueblo mayor.

La actitud del Estado puede estarnos diciendo que más vale y aprendamos a vivir con este mal, a encontrar paliativos o placebos pues mientras la sociedad junto con sus gobernantes sean incapaces de construir modelos de gratificación humana distintos a las bebidas alcohólicas y orientados hacia la educación con calidad, el empleo digno, la garantía y protección de su salud así como de seguridad social, entonces estaremos siendo conducidos una y otra vez hacia la inconsciencia humana que provocan las borracheras. La realidad límite de muchos mexicanos sólo es llevadera en la locura o en la embriaguez.

La posibilidad de la autorrealización como la cima de un desarrollo humano pleno se quedará sólo en el intento, será una caricatura mientras el alcohol sea representado como la fuente del poder personal, la utopía.

Figura 2
Nivel de equipamiento en infraestructura para el tratamiento de alcoholismo



Fuente: Consejo Nacional contra las Adicciones. Conadic.

Nota: El indicador de equipamiento por unidad federativa, se obtuvo mediante la multiplicación del número de servicios por el total de la población dividida por 10 mil habitantes.